



# RENACIMIENTO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Director: LUIS AZORÍ RISUEÑO = Redacción y Admón: San Agustín, 30.—Teléfono, 330.

— AÑO I. —

Albacete 8 de Abril de 1923.

— N.º 3 —

## NUESTRAS CHARLAS

### EL INSPECTOR JEFE DE VIGILANCIA

Continuando la misión emprendida de dar á conocer á los lectores de RENACIMIENTO las figuras de gran valla de Albacete, y siguiendo por la senda iniciada de nuestras autoridades, hemos acudido á entrevistar al Inspector Jefe de Vigilancia D. Pedro José Pérez Olivares. Le hemos encontrado en su despacho del Gobierno civil, y aunque alguien que conoce muy á fondo la manera de ser del señor Pérez Olivares nos indicó lo difícil que se nos presentaría la entrevista por la modestia que posee el Jefe de Vigilancia, á ella nos hemos lanzado...

El señor Pérez Olivares, al exponerle nuestros deseos, nos ataja sonriente, con gran amabilidad.

—¡Nada, hombre! ¡Déjese de entrevista! Yo no soy ninguna personalidad.

Tratamos de convencerle. Damos á nuestra conversación diversos giros encaminándola por distintos derroteros con el fin de *cazar algo*: pero, si el periodista se muestra hábil, aún lo es más el policía. Y colocándonos una mano en un hombro, mirando frente á frente, con una seriedad amenazadora nos dice:

—Con martingalas, no. A mi no me saca V. ni tanto así. No ve que antes que policía yo fui periodista. Conozco la estrategia...

—¡Quien no habrá sido periodista en un pueblo!—Le decimos con cier-

ta ironía. Y entonces, ese poquito de amor propio que todos llevamos dentro, le hace saltar...

—Poco á poco, fui periodista en un periódico de lucha...



Acercándose, y apagando un poco la voz, exclama:

—¡En *España Nueva!*

Hay una pausa durante la cual estudiamos la forma de bucear en la vida del señor Pérez Olivares; pero por cualquier camino que echamos, logra desentenderse y cortar el diálogo. Entonces, suplica el reportero.

—¿Será V. capaz de consentir que fracase en esta información?

—Desde luego.

—¿A pesar de la promesa que hice

al director de hacerle la entrevista?

—Allá, usted.

—¿Ni referir algún episodio sensacional de su carrera policiaca?

—Ni esc. No hay nada sensacional en mi vida.

—Entonces, ¿no me dice V. absolutamente nada para poder hilvanar aunque solo sea una cuartilla?

Ya le he dicho que no soy *materia entrevistable*.

—¿Y si dejo escapar mi fantasía y digo que es V. de Hellín, que tiene 42 años, que es abogado..?

—Eso no es fantasía. Es lo cierto.

—Bueno; siga V. Ya tengo tres notas...

Entonces, el señor Pérez Olivares, echa su americana hacia atrás, introduce sus manos en el bolsillo y nos dice sacando el pecho:

—Haga la entrevista como quiera; diga todo lo que le plazca, pero...

Hasta entonces no me había dado cuenta de que hablaba con el Jefe de Policía: siento el temor de escurrirme, y ante la perspectiva del *trulló*... enmudezco. Pero no puede prohibirme la modestia de un hombre, ni la coacción de un policía, decir que ese hombre y ese policía es honorable, es apto y posee excelentes cualidades tanto en el trato de las gentes *buenas*, como en esa masa del mundo de los *malvados* que con tanto celo y actividad sabe librarnos.

JOSE PÉREZ Y PÉREZ.